

Sobre intrusismo y curanderismo

Son en gran número los colegiados que se han dirigido al Colegio preguntando qué hace la Junta respecto a esta perniciosa plaga.

Mucho podríamos contestar y en las actas y en las reuniones de Juntas Generales hallarían los colegiados detalles interesantísimos. Podemos anunciar que con la seguridad de vernos sólidamente asistidos (pues tanto el Excmo. Sr. Gobernador Civil como el Ilmo. Sr. Inspector de Sanidad han afirmado su decidido propósito de apoyarnos) en breve comenzará una campaña que esperamos obtenga buenos resultados.

Hoy nos complacemos en reproducir unos artículos y unas noticias demostrativas de que no pasa inadvertido el daño que causan intrusos y curanderos.

El curanderismo.—“No pasa día sin que los periódicos den cuenta de una nueva desdicha ocasionada por el curanderismo. Al caso de Palencia, que ha motivado la muerte de un muchacho, hay que añadir el de Badajoz, que puso en peligro la vida de ocho personas, y otros que hacen pensar en las dificultades que existen para extirpar el intrusismo. Los sujetos avispados y desaprensivos, a la manera de ese Alfredo “el Santo”, que en la Albufera sucumbió a manos de un ex-presidario, se aprovechan de la ignorancia y el prejuicio que reinan en aldeas y villorrios. La Medicina suele ser campo más abonado para las tropelías y desaguizados de esta clase de gentes que no reparan en medios para ejercitar su lucrativa industria.

Y el problema tiene otros aspectos que es conveniente divulgar y reprimir. Hay sujetos que ejercen el curanderismo como un medio de vida y a los que sólo importa explotar la ignorancia de los demás. Pero hay otros, por desgracia la mayor parte, que se creen asistidos de un don especial para curar determinadas enfermedades. Esta especie de iluminados, la más nociva del curanderismo, debiera ser perseguida sin tregua ni piedad, porque los males que ocasiona, moral y físicamente, son irremediables en la casi totalidad de sus actuaciones. Brebajes y emplastos que, mágicamente, lo curan todo, y facultades prodigiosas para remediar dislocaciones, roturas y otras anomalías del organismo humano. No hay dolencia que se resista a la intervención de estos prestidigitadores del intrusismo, que en la ignorancia y candidez de las gentes encuentran siempre terreno propicio para la explotación de su peligroso oficio. En casi todos los casos, la actuación de esta clase de sujetos va seguida de defunciones, como ha ocurrido en Palencia, Badajoz y Alicante, o de una enfermedad casi siempre grave, por lo mismo que ha sido provocada por manos inexpertas.

Las autoridades tienen el deber de perseguir el intrusismo en todas sus manifestaciones; pero sobre todo, allí donde, como en la Medicina, puede